
REVISTA DE PEDAGOGÍA

S V M A R I O

El niño y la sociedad.—*María Montessori.*

El problema de las construcciones escolares de Barcelona.—*Félix Martí Alpera.*

La puesta en marcha de un gran grupo escolar.—*P. Arnal Caveró.*

El dibujo del natural en la escuela.—*Antonio Fernández del Hoyo.*

Paralelo entre dos doctrinas biológicas y psicológicas.—*Concepción Majano.*

INFORMACIONES

La nueva ley escolar de Inglaterra.—Un mensaje del presidente de los Estados Unidos.—Cómo conocer al niño en la escuela primaria.—El 15 Congreso de la Educación nueva.

NOTAS DEL MES

El problema de la sustitución.—Las colonias escolares de vacaciones y el magisterio.—El Consejo de Cultura primaria de Madrid.

LIBROS: *Regina Lago.* — *J. Comas.* — *Julio Sánchez.* — *L. L.*

LIBROS RECIBIDOS.—REVISTAS.

NOTICIAS: *España. Extranjero.*



PUBLICACIONES DIGITALES DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Nº 3
SERIE DOCUMENTOS

Fecha de edición: 15 de julio de 2013

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte

Museo Pedagógico de Aragón
Plaza Luis López Allué, s/n
22001 Huesca
museopedagogico@aragon.es
www.museopedagogicodearagon.com

Depósito Legal: HU 137-2013

«Niños, este edificio hermoso y grande es vuestra escuela y es vuestra casa»

Pedro Arnal Caveró y el Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza

A nadie sorprendió que aquel joven, siendo el nieto del maestro de Huerta de Vero y el hijo de quien fue durante décadas maestro de Alquézar, decidiera estudiar magisterio. Los tres –el abuelo, el padre y el nieto– amaban la tierra, el paisaje y a las gentes del somontano. Pedro Arnal Caveró (Belver de Cinca, 12 de marzo de 1884 – Zaragoza, 27 de abril de 1962), nació en el pueblo donde su padre ejercía de maestro, pero muy pronto se trasladó a Alquézar y allí participó en las romerías, en los días de celebración como *o cabo d'año* o *as fogueras* de San Fabián. Escuchó centenares de historias, de leyendas y de cuentos que los mayores desgranaban en las noches de nevada, sentados en la cadiera, alrededor del fuego.

Arnal simultaneó los estudios de bachillerato y de magisterio en Huesca. Tras aprobar las oposiciones, obtuvo destino en Artajona (Navarra), donde conoció a Delfina Arambillet, con quien se casaría unos años más tarde. Tras una breve estancia en la escuela aneja a la Normal de maestros de Teruel, le fue adjudicada, en 1910, la escuela de la plaza de Santa Marta de Zaragoza. En 1911, formó parte del primer grupo de maestros españoles a quienes la Junta para Ampliación de Estudios pensionó para que conocieran el funcionamiento y la organización de las principales instituciones educativas de Francia y Bélgica. Por eso, a su vuelta, ensayó algunas de las iniciativas que tanto le impresionaron durante su visita a las escuelas de estos dos países, pronunció conferencias en las que relataba lo esencial de su viaje, y firmó decenas de artículos en la prensa sobre todo lo que podría hacerse en las escuelas de Aragón para aproximarlas a lo que ya se estaba haciendo en las de Europa. En 1921 fue nombrado director del grupo escolar de la plaza de Santa Marta. En 1929, se hizo cargo de la dirección de la escuela que Zaragoza levantó en memoria de Joaquín Costa. Pedro Arnal Caveró dirigió este Grupo Escolar durante los primeros veinticinco años de su funcionamiento, hasta que se jubiló en 1954, siendo el número uno en el escalafón de los maestros españoles.

Junto a su proyección pedagógica, fácilmente se descubre la dimensión ciudadana del director de la escuela Costa, quien colaboró en Montañeros de Aragón, en la Sociedad Aragonesa de Protección a los Animales y Plantas, en el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), en el Ateneo o en la Institución Fernando el Católico. Además fue un incansable publicista que escribió asiduamente en varias revistas profesionales, especialmente en *La Escuela Española*, *El Magisterio de Aragón* y *La Educación*. Mención especial merece la fecunda relación que se estableció entre este maestro y *Heraldo de Aragón*, donde publicó su primer artículo en 1912 y, el último, unos días antes de su fallecimiento en la primavera de 1962. En sus artículos en la prensa local, se ocupó del somontano, de la montaña, de las costumbres y tradiciones. También fue el encargado de recordar a los lectores, cada febrero, el aniversario del fallecimiento de Joaquín Costa.

Su obra

Aunque guerra civil sumió a este maestro en un profundo silencio pedagógico, ya había escrito, antes de aquella vergonzosa tragedia, varios libros de temática educativa. El primero de ellos, la *Cartilla Aragón*, impreso en los años veinte en Zaragoza, conoció varias ediciones. También se hicieron dos ediciones de *Lecturas* (Zaragoza, 1923 y 1927), un delicioso librito ilustrado con los dibujos de los niños de la escuela de la plaza de Santa Marta. La prestigiosa editorial Dalmau Carles publicó *Lecturas Estimulantes* (Gerona, 1932), un libro muy apropiado para los niños que iniciaban el aprendizaje de la lectura. Asimismo redactó el texto que acompañaba a unas ilustraciones de Luis Mallafré para el cuaderno de geografía aragonesa titulado *Apuntes de Geografía. Aragón*, (Barcelona, 1936). En el archivo de Pedro Arnal Caveró se conserva *Guía de Juventudes*, un libro de lecturas para los chicos de los últimos grados de la escuela primaria que no llegó a publicarse.

Por otra parte, trabajó por conservar y recuperar una herencia antropológica, cultural y lingüística que corría el riesgo de perderse. Fue, como él mismo confesaba, andariego y *navesante* porque en Huesca, decía Arnal, aunque no tenemos mar, vivimos *navesando*: andando, corriendo, subiendo, trepando... por sendas y vericuetos de las montañas y de los bosques ásperos. Arnal Caveró reivindicó el paisaje, y defendió la necesidad de preservar las costumbres y tradiciones, el vocabulario, los refranes, etc. Así lo hizo en libros como *Aragón en Alto. La montaña, el Somontano, la tierra baja* (Zaragoza, 1940), en *Aragón de las tierras altas* (Zaragoza, 1955), en *Vocabulario del Alto-aragonés* (Alquézar y pueblos próximos) (Madrid, 1944) o en *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense* (Zaragoza, 1953).

Los discípulos de don Pedro recopilaron una serie de artículos periodísticos escritos por su maestro, y editaron un grueso volumen misceláneo titulado *Del ambiente y de la vida* (Zaragoza, 1952).

Arnal Caveró formó parte, desde su creación en 1919, de la Sociedad Aragonesa de Protección a los Animales y Plantas donde realizó una notable labor divulgativa como puede comprobarse en el libro *Por los seres indefensos* (Zaragoza, 1960).

La puesta en marcha de un gran grupo escolar

Además de sus frecuentes artículos en la prensa pedagógica aragonesa, Pedro Arnal colaboró en la *Revista de Pedagogía*, fundada en Madrid en 1922 por Lorenzo Luzuriaga, inspector vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. La *Revista de Pedagogía* fue el órgano de introducción y difusión de los principios de la Escuela Nueva, y la publicación periódica más importante de las primeras décadas del siglo XX, tanto por la entidad de sus colaboradores como por la modernidad de sus contenidos. La colaboración de Arnal en la *Revista de Pedagogía* se inició con un trabajo titulado «Los cuadernos escolares» (junio, 1926) en el que exponía las ventajas de su uso y expresaba el convencimiento de que se convertirían en un medio idóneo para transformar la antigua escuela, verbalista y árida, libresca y rutinaria, en una escuela moderna, agradable, alegre, reflexiva y educadora. Dos años más tarde, dedicó un artículo a «La escuela activa y la actividad extraescolar» (junio, 1928). En colaboración con Francisco del Olmo Barrios, encargado del laboratorio Psicotécnico de Orientación Profesional de Zaragoza, firmó un artículo titulado «Contribución al estudio de la personalidad según el método del Dr. Mira» (septiembre, 1930), basado en los resultados de una investigación realizada con los niños de la escuela Costa. En «La selección del Magisterio. Sugerencias de los Cursillos» (octubre, 1932) se mostraba muy crítico con el procedimiento ensayado durante la II República para sustituir a las clásicas oposiciones. Para finalizar, en junio de 1936, relató en «La puesta en marcha de un gran grupo escolar» la organización del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza y la ilusión que despertó en los niños y en los maestros formar parte de aquella activa comunidad educativa.

Desde que en 1923 el arquitecto Miguel Ángel Navarro anunció en la prensa las líneas esenciales del futuro edificio dedicado a Joaquín Costa, Pedro Arnal hizo sugerencias en artículos y conferencias sobre lo que debería ser esa escuela. Entre otras cosas, recomendaba que se diera a conocer el proyecto a la ciudadanía; que se cuidara del mismo modo el patio de recreo que los espacios destinados a las aulas; que se seleccionase rigurosamente al profesorado que allí iba a trabajar; que la escuela contara con dependencias como laboratorios, biblioteca o despacho para el médico, exigidas por la moderna pedagogía; que se diseñaran minuciosamente los programas que iban a impartirse; que se estableciera un reglamento de funcionamiento que guiara a niños y maestros, o que se eliminara del entorno de la escuela todo aquello que pudiera perturbar el desarrollo educativo de los niños.

Insistía en que lo más importante no era el edificio, sino el grupo de maestros y de niños que en él iban a convivir porque el Grupo Escolar Joaquín Costa era, fundamentalmente, un gran grupo humano, una treintena de maestros y más de mil quinientos alumnos.

Pedro Arnal Caveró era el director de la escuela Costa, el apasionado cronista del somontano, el colaborador durante cincuenta años de *Heraldo de Aragón*, el maestro que todas las primaveras acudía con un grupo de niños de la escuela a los pinares de Torrero para matar la procesionaria. Es cierto que recibió grandes muestras de reconocimiento entre las que podemos destacar la medalla de plata de la ciudad de Zaragoza; que se diera su nombre a algunas calles (en Zaragoza, en Huesca y en Alquézar), a una biblioteca infantil, a un puente que une las dos orillas del Canal Imperial de Aragón a su paso por los pinares de Venecia, a un colegio público y, más recientemente, al premio que otorga el Gobierno de Aragón a las obras escritas en aragonés. Dos homenajes honrarían especialmente a este maestro: ser nombrado, tras su jubilación, en el Boletín Oficial del Estado, director honorífico del Grupo Escolar Joaquín Costa, y que Alquézar le distinguiera con la consideración de Hijo Adoptivo.

Víctor Juan

Director del Museo Pedagógico de Aragón

LA PUESTA EN MARCHA DE UN GRAN GRUPO ESCOLAR

POR P. ARNAL CAVERO

Director del Grupo escolar «Costa», de Zaragoza.

Si un «Balilla» hace el remolón para tomar la chispa, con un empuje se le hace andar y los mismos pistones se encargan de resolver la pequeña cuestión mecánica; pero si un autobús de cincuenta plazas tiene el motor frío, o no funciona bien el carburador, o tiene una bujía inutilizable, o algún cilindro obstruido, o el embrague agarrotado, entonces no basta el esfuerzo de un hombre, ni el de varios, para ponerlo en marcha a empujones y hay que remolcarlo, o reparar la avería con tiempo, con paciencia y con la cooperación de técnicos, o de interesados en salir del atasco.

En una revista de pedagogía sólo pueden ser un tropo estas primeras líneas. La metáfora ya no es un despropósito cuando hay muchos maestros que tienen automóvil y cuando son muchísimos los compañeros familiarizados con su uso y con su léxico.

Desde hace algún tiempo tenemos reciprocidad de correspondencia y de afecto con un entusiasta colaborador de Carleton Washburne, el director de las escuelas de Winnetka. Esta circunstancia y las noticias de las algaradas, al dictado, de esas manifestaciones callejeras de niños en Madrid, especialmente, nos brindan un tema que queremos ofrecer a nuestros amigos: el de la intervención de los alumnos como elemento de cooperación o como motivo de perturbación en la marcha de los grandes grupos escolares.

Acaso sea un ideal el que los mismos niños intervengan en la organización y administración de su propia escuela como una comunidad social. Tal vez sea una quimera en España el pensar que los comités infantiles pueden ser coadyuvantes en toda buena obra de dirección de las nuevas grandes escuelas, pero la realidad en Winnetka nos debe hacer pensar. Si los maestros españoles tuviéramos los otros cooperadores y el ambiente de Illinois a buen seguro que tendríamos en los grandes grupos escolares una posibilidad alentadora con la intervención discreta, limitada y razonable de alumnos selectos.

Ahí van, como hitos de una inquietud y a impulsos de un afán de superación, enunciados unos motivos de cooperación infantil en la puesta en marcha de un gran grupo escolar.

Una treintena de compañeros interinos, muy jóvenes, mil quinientos niños de toda edad, condición y sexo y unos trescientos alumnos en los primeros días de las clases de adultos constituyen un panorama desconcertante, intranquilizador. Unos cuantos niños de los grados superiores de la escuela en que habíamos trabajado muchos años quisieron correr nuestra suerte, buena o mala, y se matricularon en el nuevo palacio, «espantados de su grandeza» y lujo. Aquellos niños iban a ser el fermento, la levadura que iniciase un movimiento en la gran masa que había que poner en función. Y había que domar mucho potrillo indómito; y había que seleccionar mucho elemento aprovechable; y había que reducir a la impotencia perturbadora a los ejemplares que ostentasen el pelo de la dehesa.

En el salón teatro de la escuela, en el patio de butacas, reuníamos a los quinientos niños y niñas mayores, con relativa frecuencia al principio; allí recibían órdenes, indicaciones y sugerencias

que habían de traducirse en seguida en los fundamentos de organización material y disciplinaria de la gran colmena en plena efervescencia.

No quisimos fijar reglamentos ni imponer ordenanzas de fuera a dentro. Escribir libros que nadie lee, dictar leyes que nadie cumple y publicar bandos que nadie obedece no es escribir libros, ni dictar leyes, ni publicar bandos. Sólo se redactó una alocución que copiaron en sus cuadernos los que sabían escribir y los que entendían lo que leían; decía esto: «Niños, este edificio hermoso y grande es vuestra escuela y es vuestra casa. El municipio zaragozano lo ha construido con arte y lo ha amueblado con lujo para que vosotros paséis en él las mejores horas de vuestros años felices, los días más dichosos de vuestra vida. Venid diariamente muy puntuales, muy limpios y aseados, muy alegres y animosos. No ensuciéis el suelo ni escupáis en él; no toquéis ni manchéis las paredes; no rayéis las mesas; no golpeéis las puertas; no vayáis por las escaleras ni por los pasillos corriendo sin tino. Respetad las plantas y flores del jardín; no piséis los macizos ni toquéis los tallos de los arbustos; no ahuyentéis a los pájaros. No hagáis daño a otros niños durante el recreo ni juguéis de manera que pudierais ocasionar desperfectos o causaros fatiga y mal. Prestad vuestra ayuda y vuestras cosas a los compañeros necesitados para que puedan trabajar mejor y para hacerles más grata la estancia en esta escuela que es, no lo olvidéis, vuestra casa hermosa, grande, alegre, simpática, envidiable y espléndida.»

Nos acordamos de los comités infantiles de las escuelas de Winnetka y formamos unas comisiones, algunas mixtas, de niños y niñas que nos ofrecían garantías de cooperación y ayuda en la tarea de poner en marcha normal una gran escuela. Algunos niños, los selectos, tenían papel en varias comisiones; en más de una ocasión hubo necesidad de la intervención de los maestros para cercenar autoridad y para evitar invasión de jurisdicciones.

Cada equipo, grupo, delegación o comisión de niños tenía una misión que cumplir, o una serie de actuaciones íntimamente relacionadas que constituían una función. Las tareas encomendadas a las comisiones de niños eran éstas:

Entregar el material de enseñanza, recogerlo, ordenarlo y cuidar que el museo y biblioteca estuviesen siempre en disposición de servir de despensa espiritual del grupo en plena actividad docente y lúdica.

Recortar de periódicos y revistas ilustradas toda información literaria o gráfica de utilidad y de actualidad, fijar lo elegido en

pasillos y vestíbulos o clasificarlo y ponerlo en álbumes si el asunto merece ser conservado.

Cambiar semanalmente de sitio los grandes cuadros de reproducciones de obras de arte famosas, sobre todo las de los pintores más renombrados.

Cuidar de que en las mesitas de los pasillos y galerías estén convenientemente dispuestos los esteróscopos, colecciones de vistas, postales, libros nuevos, álbumes, algún aparato, curiosidad o novedad.

Recoger diariamente los tableros y cajitas de ajedrez y contar las piezas.

Atender al cuidado, revisión y arreglo de las bicicletas y balones.

Limpiar los jardines y recreos de papeles y hojas secas, coger flores para los comedores, despachos y otras dependencias y observar fenómenos en la vida de las plantas.

Ayudar al jardinero en sus faenas, cultivar ciertas especies, proteger plantas y, sobre todo, manejar las mangas de riego.

Renovar los hechos en la caja geográfica según las exigencias de una u otra lección, limpiar la arena de piedras y hojas y medir el agua de los pluviómetros después de la lluvia para facilitar los datos a los niños de los grados superiores.

Visitar todas las mañanas las terrazas para que estén siempre limpias y observar desde ellas si hay algo no corriente en la atmósfera y si la diafanidad permite ver bien la crestería del Pirineo, o la nieve, o la pincelada verde de los hayedos del Moncayo.

Recoger de los comedores restos para perros vagabundos y trozos de pan que, convertidos en migas, han de llevar dos veces al día al patio de recreo para comida de los gorriones.

Limpiar de piedras, allanar el suelo y disponer el campo para los juegos de pelota, tenis y fútbol.

Abrir o cerrar los grifos, llenar o vaciar la piscina, limpiarla, cuidar de que las duchas funcionen bien, vigilar y enseñar a nadar a los niños o niñas que no sepan.

Borrar las rayas, escritos y garabatos que suelen hacer los incultos e inciviles en los trescientos metros de fachadas y muros de cerca o tapias que tiene la escuela.

Impedir que los más pequeñitos asalten macizos, trepen por verjas o se zambullan en los surtidores viendo los peces.

Colocar la pantalla, o instalar el aparato de radio, o poner la máquina cinematográfica en el salón teatro, según la necesidades

y exigencias de la vida escolar o las inclemencias del tiempo que obliguen a reclusión.

¿Demasiadas comisiones? ¿Muchos niños desplazados de las exigencias de una instrucción sistematizada y de la tiranía de un programa? ¡Mancha que limpiar!

Ahora, en camino más practicable y puesta en marcha la escuela, ya no tienen misión, apenas, algunas de las comisiones que en un principio tuvieron papel activísimo. Pero lo que sí queda de aquella cooperación, de aquella intervención tan directa, constante y eficaz en la puesta en marcha del grupo escolar es el espíritu de camaradería, la ligazón de afectos, la euforia de la convivencia y de la colaboración entre niños y maestros, entre niños y niñas de las secciones superiores. Un detalle muy elocuente: Habíamos fracasado en la otra escuela, y lo confesamos sin rodeos, en la adaptación y ejecución del *cahier de roulement* que tanto nos había sorprendido y agradado en países extranjeros; en la actualidad trabajan equipos de las dos secciones del cuarto grado, que es el superior de la escuela porque en esto somos belgas, trabajan, decimos según la técnica de Cousinet y de Kilpatrick en método de proyectos y la labor de un equipo, sea el que fuere, resulta tan buena, tan perfecta, tan selecta como la del cuaderno personal con la que alternan. Acaso no sea ajena al éxito la competencia de los compañeros de esas secciones y el ambiente de cordialidad e intercambio de afectos entre maestros y equipos. ¡Qué difícil será que estos muchachos capitaneen una turbamulta, vociferen ante un ministerio, quieran imponer una técnica, una proscripción o un régimen de orden interior en la escuela!

Como en las escuelas de Winnetka, los maestros nos reunimos a comer una vez al mes en un restaurant o en un hotel; no falta ninguno nunca. Al principio se discutían asuntos pedagógicos y de organización durante la sobremesa, pero nos hemos convencido de que no es la mejor ocasión para abordar temas profesionales. Después de una buena comida todo el mundo es optimista y decididor; el enfoque de las cuestiones se hace con demasiada subjetividad y hemos optado por llevar sugerencias y charlas de cooperación y colaboración infantil a otras horas, otro sitio y otras circunstancias.

Recientemente hemos hecho una revisión de la actuación y de la evolución de esas comisiones de niños, que no son, que no pueden ser como los comités infantiles de Norteamérica. El saldo es favorable, francamente favorable, pero tenemos que reconocer al-

gunos *peros* derivados de la improvisación y de la psicología de algunos niños.

En general las niñas cumplían con más solicitud la tarea encomendada. Algunas comisiones, especialmente las que tenían a su cuidado las terrazas y las prácticas agrícolas y de jardín, hubo necesidad de renovarlas parcial y totalmente en más de una ocasión por negligencia, por desmayo, por no sentir cariño a la función delegada. Un muchacho muy avisado, pero que no era gran amigo de trabajar a la intemperie, escribió esta agudeza en su diario de clase: «Ya no soy aprendiz de labrador porque eso de trabajar con calor y con frío y encima *dejar... dinero...*»

Las comisiones mixtas encargadas de cambiar las láminas de arte y de seleccionar recortes de periódicos y revistas son las que funcionan con más celo y mejor resultado. ¿Será por la constitución ambisexual de las delegaciones? ¿Es que el asunto, el quehacer encomendado es de más agrado a los niños? ¿Habrá algún complejo que impulse en el hacer y en el sentir a estos alumnos selectos? Pero no queremos ahondar en esas consideraciones porque estas cuartillas no quieren rebasar los límites de una información intrascendente y nos llevarían por otros derroteros Freud y Adler.

También hemos comprobado que las comisiones cuya actividad supone cierta autoridad, mando y superioridad no se disgregan fácilmente, pero tampoco hacen ostensible su condición un poco privilegiada.

La sección superior es la cantera de cooperadores y colaboradores en la marcha de la escuela por el camino de lo social y circunescolar. No nos hacemos ilusiones de querer comparar la actuación de estos equipos de niños con la labor de los comités infantiles de Winnetka; tampoco vivimos, desgraciadamente, en un medio favorable a ciertos avances ni pisamos terreno abonado a todo ensayo atrevido, pero sí nos conforta y anima la actividad esperanzadora de este cuarto grado. Ahora mismo, cuando se escriben estas impresiones, viven esos niños *gufas* unas horas de responsabilidad colectiva que los estimula en superación. Trabajan en un proyecto global y complejo que saben que hemos de realizar dentro de pocos días. He aquí el proyecto:

Viaje de fin de curso a San Juan de la Peña y a Canfranc. El director y los compañeros que tienen a su cargo ese grado superior han dado a los niños los puntos que hay que estudiar, discutir, fijar, calcular y concretar: distancias; autobuses; precio por kilómetro; número de excursionistas; tiempo; impedimenta; pla-

nos e itinerarios; botiquín; obras de los Grandes riegos; Huesca; Mallos de Riglos; central de Anzánigo; pantano de La Peña; fábricas y hornos de aluminio y de carburo en Santa María y en Sabiñanigo; San Juan de la Peña, cuna del reino de Aragón, origen de la reconquista aragonesa y museo de arte románico; la ventana del Pirineo; Canfranc; la estación y el túnel internacionales; aduanas; las pistas de Candanchú; la repoblación forestal para defender el soberbio edificio...

Dentro del grupo poco tiempo van a tener los mayores para jugar al ajedrez en su *casino* en estos días. Fuera de la escuela difícilmente se encontraría en ellos cabeza de motín, espíritu rebelde, puños en alto, brazos horizontales.

¿No fué Claparède quien dijo que para tener mañana hombres, sólo habían de ser niños los niños de hoy?

PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE PEDAGOGÍA

LA NUEVA EDUCACIÓN

- 1 Concepto y desarrollo de la nueva educación. Por *Lorenzo Luquiaga*. (3.ª edición.)
- 2 La libertad en la educación. Por *Luis Santullano*. (2.ª ed.)
- 3 El método de proyectos. Por *F. Sáinz*. (4.ª ed.)
- 4 La cooperación en la escuela. Por *Antonio Ballesteros*. (2.ª ed.)
- 5 El método Montessori. Por *Leonor Serrano*. (8.ª ed.)
- 6 El Plan Dalton. Por *Fernando Sáinz*. (8.ª ed.)
- 7 El método Decroly. Por *Antonio Ballesteros*. (3.ª ed.)
- 8 La escuela del trabajo. Por *José Mallart*. (2.ª ed.)
- 9 Las escuelas nuevas italianas. Por *Concepción S.-Amor*. (2.ª ed.)
- 10 Las escuelas nuevas norteamericanas. Por *Fernando Sáinz*. (2.ª ed.)
- 11 Las escuelas nuevas alemanas. Por *Lorenzo Luquiaga*.
- 12 El método Cousinet. Por *C. S.-Amor*. (2.ª ed.)
- 13 El Plan Jena. Por *Peter Petersen*.
- 14 Las escuelas nuevas inglesas. Por *Margarita Comas*. (2.ª ed.)
- 15 Las escuelas nuevas francesas y belgas. Por *Antonio Ballesteros*. (2.ª ed.)
- 16 El método Mackinder. Por *M. Comas*. (2.ª ed.)
- 17 Las escuelas nuevas escandinavas. Por *Concepción S.-Amor*.
- 18 La escuela duplicada. Por *Luis Santullano*.
- 19 Colonias de educación. Por *José Mallart*.
- 20 Las escuelas nuevas rusas. Por *L. Wilson*. (2.ª ed.)
- 21 El Plan Howard. Por *Marcelo Agudo*.
- 22 Las Repúblicas Juveniles. Por *Regina Lago*.
- 23 La nueva escuela pública. Por *Lorenzo Luquiaga*.
- 24 La coeducación de los sexos. Por *M. Comas*.
- 25 La nueva enseñanza de la higiene. Por *Maud A. Brown*.
- 26 El maestro visitador. Por *Concepción S.-Amor*.
- 27 Los campos escolares. Por *Michele Crimi*.
- 28 La imprenta en la escuela. Por *H. Almendros*.
- 29 La nueva educación moral. Por *Peter Petersen y Jean Piaget*.
- 30 La educación sexual. Por *Gonzalo R. Lafora*.
- 31 La psicología y la nueva educación. Por *Eduardo Claparède*.
- 32 La nueva enseñanza complementaria. Por *Leonor Serrano*.
- 33 La educación de los bien dotados. Por *E. Pinto*.
- 34 Las escuelas populares de estudios superiores. Por *G. Latorre y A. Alvarez*.
- 35 Ensayos del método de proyectos. Por *Félix Martí Alpera*.
- 36 La estética en la escuela. Por *M. Medina Bravo y Luis C. Ramos*.
- 37 Experiencias didácticas. Por *Ana Rubiés*.
- 38 Cantinas y colonias escolares. Por *Juan Comas y Dionisio Correas*.
- 39 La preparación del trabajo en la escuela. Por *Antonio Ballesteros*.

Precio de cada obra: 2,50 ptas.

COLECCIÓN LEGISLATIVA ESCOLAR

- 1 Manual del inspector de primera enseñanza. Por *R. Alvarez, J. Comas y J. de Vega*.—10 ptas.
- 2 Diccionario de legislación escolar. Por *M. Medina Bravo*.—6 ptas.
- 3 — Apéndice de 1935. Por *M. Medina Bravo*.—2 ptas.

PROGRAMAS ESCOLARES

Por *F. MARTÍ ALPERA*

- 1 Nociones de ciencias físicas, químicas y naturales. (5.ª ed.)
- 2 Lengua española. (5.ª ed.)
- 3 Geografía. (4.ª ed.)
- 4 Historia. (4.ª ed.)
- 5 Aritmética, geometría y trabajo manual. (4.ª ed.)
- 6 Moral y Derecho.

Precio de cada obra: 4 ptas.

SERIE METODOLÓGICA

- 1 Cómo se enseña el idioma. Por *Félix Martí Alpera*. (6.ª ed.)
- 2 Cómo se enseña la aritmética y la geometría. Por *Margarita Comas*. (6.ª ed.)
- 3 Cómo se enseña la geografía. Por *Juan Dantín Cereceda*. (6.ª ed.)
- 4 Cómo se enseña la historia. Por *Teófilo Sanjuán*. (5.ª ed.)
- 5 Cómo se enseñan las ciencias físicoquímicas. Por *Modesto Bargalló*. (5.ª ed.)
- 6 Cómo se enseñan las ciencias naturales. Por *Enrique Rioja*. (5.ª ed.)
- 7 Cómo se enseña el dibujo. Por *Victor Masrera*. (6.ª ed.)
- 8 Cómo se enseñan los trabajos manuales. Por *J. Montúa Imbert*. (5.ª ed.)
- 9 Cómo se enseña el canto y la música. Por *Rafael Benedito*. (3.ª ed.)
- 10 Cómo se enseña la economía doméstica. Por *Rosa Sensat*. (2.ª ed.)

Precio de cada obra: 1,50 ptas.

SERIE ESCOLAR

- 1 El programa escolar. Por *Fernando Sáinz*. (4.ª ed.)
- 2 Distribución del tiempo y del trabajo. Por *Antonio Ballesteros*. (4.ª ed.)
- 3 Examen y clasificación de los niños. Por *Angel Rodríguez Mata*. (4.ª ed.)
- 4 Preparación y ejecución del trabajo escolar. Por *Eladio García*. (4.ª ed.)
- 5 El material de enseñanza. Por *V. Valls*. (3.ª ed.)
- 6 Decoración escolar. Por *Pedro Chico*. (3.ª ed.)
- 7 La escuela graduada. Por *A. Ballesteros*. (2.ª ed.)
- 8 La escuela unitaria. Por *Fernando Sáinz*. (3.ª ed.)
- 9 Museos y exposiciones escolares. Por *José Xandri Pich*. (2.ª ed.)
- 10 Bibliotecas escolares. Por *L. Luquiaga*. (2.ª ed.)

Precio de cada obra: 1,50 ptas.